

Estratificación sociodemográfica de la Ciudad de Buenos Aires en 1991.

Lic. Victoria Mazzeo

1. Introducción.

En los últimos años se producen en Buenos Aires una serie de transformaciones que suponen un cambio respecto de las tendencias de evolución económica y social dominantes hasta la década de los 80.

Frente al desarrollo industrial que opera en las primeras décadas del siglo y que atrae importantes contingentes migratorios, a partir de los años 50 se desacelera el crecimiento de población y el proceso de desarrollo industrial entra en un período de estancamiento, lo que impide que este sector continúe absorbiendo mano de obra, hecho que trae como consecuencia la expansión de la ocupación en otras actividades.

En los años 80 se visualiza para Buenos Aires una estructura social diferente respecto no sólo del conurbano bonaerense sino también del resto del país. Se ha afirmado que la estructura de la fuerza de trabajo de la ciudad para 1980 se caracteriza por un alto nivel de terciarización privada, es decir por un bajo componente de empleo público y un elevado volumen del sector empresarial. Esta estructura sectorial se acompaña de una composición social en la que predomina la clase media asalariada y es muy bajo el volumen de la clase obrera asalariada.

Desde luego, el nivel de vida de la población acusó el impacto de los hechos que se acaban de reseñar, los niveles de salud prácticamente se estancan, la situación habitacional también mantiene el mismo déficit y la educación se deteriora. Todo ello con mayor repercusión negativa en los estratos sociales bajos.

Las evidencias disponibles sugieren que desde fines de los 70 hasta comienzos de los 80, se produce una importante pauperización absoluta (caída por debajo de la línea de pobreza crítica) dentro de la clase obrera, al tiempo que opera una pauperización relativa (pérdida en los niveles de vida sin caer en la pobreza crítica) dentro de la clase media.

Esta tendencia continúa, la tasa de desocupación en Buenos Aires casi se duplica durante la década de los 80 y se triplica en el primer quinquenio de los 90. El proceso de desindustrialización trajo como consecuencia una fragmentación del mercado de trabajo que significó no sólo el inicio de una fase regresiva en el ámbito económico sino

la estructuración de un nuevo esquema de poder social y distintos grados de participación e integración en la sociedad.

En este contexto es importante destacar el desplazamiento del rol de intervención del estado, a partir del cual los costos sociales de la reestructuración económica son asumidos por las familias.

Como es de suponer esta situación no es homogénea dentro de la ciudad. Por lo tanto el objetivo de este documento es indagar la existencia de distintas realidades sociodemográficas dentro de la misma para el año 1991, último año para el que existe información socioeconómica disponible para el total y cada una de sus divisiones político administrativas.

2. Metodología.

Teniendo en cuenta la información disponible se ha seleccionado un diseño metodológico basado en cuatro dimensiones. Con respecto al sistema de indicadores el diseño elegido es de corte transversal con datos secundarios obtenidos a partir de distintas fuentes de información secundaria.

Se ha elaborado, en primera instancia, una estratificación demográfica en cuatro zonas, a partir de las estructuras por edad y sexo de la población de cada una de las divisiones componentes de la ciudad, específicamente a través de las formas que asume cada una de sus pirámides de población. Se ha optado por esta metodología ya que los indicadores seleccionados se hayan influidos por la estructura etaria de la población a la cual representa, por lo tanto, en primer lugar, se han tratado de identificar aquellas zonas donde son homogéneas demográficamente sus poblaciones.

Se ha seleccionado para ello la división geográfica Circunscripción Electoral, por ser la división utilizada para la elaboración de las estadísticas vitales (natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo), imprescindibles para estudios de diferenciales sociodemográficos.

A partir de esta zonificación, se han elaborado indicadores sociodemográficos que permiten evidenciar las distintas realidades de la ciudad. En los criterios de selección de los mismos se ha tenido en cuenta que se encontraran desagregados a nivel de división menor (ya sea Circunscripción Electoral o Distrito Escolar) y que reflejaran las condiciones de vida de cada zona.

Se ha trabajado con distintas fuentes de información secundaria: estadísticas censales, estadísticas vitales y de salud pública. En los casos en que la división

geográfica seleccionada no fuera la división utilizada para la publicación de los datos necesarios para el armado de los indicadores, se ha compatibilizado la misma con la división seleccionada.

Los indicadores seleccionados fueron clasificados en cuatro grandes dimensiones:

- Indicadores que reflejan la situación demográfica de la ciudad, en cuanto a su estructura y dinámica (**dimensión demográfica**).

(densidad, participación % en la población total, índice de masculinidad, edad promedio, % de población menor de 15 años, % de población de 15-64 años, % de población mayor de 64 años, índice de dependencia potencial, % de población nativa nacida en la ciudad, % de población nativa nacida en el resto del país, % de población no nativa nacida en país limítrofe, % de población no nativa nacida en otro país, tasa de natalidad, tasa global de fecundidad, tasa de mortalidad y tasa de crecimiento vegetativo).

- Indicadores determinantes de las condiciones de vida de la población, referidos no sólo a áreas estructurales sino también aquellos que señalan posibilidades futuras de mejoramiento de esas condiciones a través del desarrollo individual o familiar (**dimensión social**).

(% de población en hogares NBI, % de hogares con jefe mujer, % de población que reside en villa, tasa de mortalidad infantil, % de nacimientos de madres adolescentes en total nacimientos, tasa de fecundidad de madres adolescentes, % de nacimientos extramatrimoniales en total nacimientos, % de madres solteras no unidas en total de nacimientos, % de población que nunca asistió a la enseñanza formal, % de población que no completó la escuela primaria, % de población que no completó la escuela secundaria, % de jóvenes de 15-19 años que no asisten ni asistieron a la enseñanza formal, % de establecimientos educativos sobre total de la ciudad, % de establecimientos asistenciales sobre total de la ciudad, habitantes por establecimiento asistencial, % de población sin cobertura en salud y % de viviendas deficitarias).

- Indicadores que representen las posibilidades de desprotección en cuanto al poder adquisitivo de la población (**dimensión económica**).

(tasa de ocupación, tasa de desocupación, % de población ocupada como patrón, %

de población ocupada como obrero o empleado, % de población ocupada como cuenta propia, % de población ocupada con calificación profesional, % de población ocupada con calificación técnica, % de población ocupada con calificación operativa, % de población ocupada no calificada, % de población ocupada como obrero o empleado sin cobertura previsional).

- Indicadores que permitan analizar cómo identifica la población su condición de vida ante la posibilidad de cambio político (**dimensión política**).

(% de votos para presidente y vicepresidente para partido gobernante (PJ) en total de votos positivos en las elecciones de 1989, % de votos para presidente y vicepresidente para partido gobernante (PJ) en total de votos positivos en las elecciones de 1995 y % de votos para jefe de gobierno para partido gobernante (PJ) en el total de votos positivos en las elecciones de 1996).

3. Zonificación.

Como ya se señalara la división geográfica utilizada en la publicación de los datos necesarios para el armado de los indicadores no es homogénea, ya que en la Ciudad de Buenos Aires coexisten distintas divisiones territoriales, entre ellas las circunscripciones electorales y los distritos escolares. Por lo tanto, ha sido necesario efectuar la compatibilización de las mismas para la elaboración de los indicadores de cada zona de la ciudad.

La totalidad de los indicadores de la dimensión demográfica y política se encuentran publicados según circunscripción electoral, de la dimensión social la mayoría de los indicadores se hallan clasificados por circunscripción electoral con la excepción de los indicadores de NBI (cinco indicadores) y cobertura de salud que lo están por distrito escolar al igual que todos los indicadores de la dimensión económica, debido a que dicha información censal fue obtenida por muestra y la misma es representativa a nivel de distrito escolar. No obstante fue posible obtener el indicador de NBI (con cuatro indicadores) que no incluyen capacidad de subsistencia.

La zonificación en áreas demográficas se realizó de la siguiente manera:

- Según circunscripción electoral:

ZONA A: 1 – 5 – 6 – 7 – 15 – 21 – 24 – 25 – 26 – 27 y 28.

ZONA B: 16 – 17 y 18.

ZONA C: 8 – 9 – 10 – 11 – 12 – 13 – 14 – 19 y 20.

ZONA D: 2 – 3 – 4 – 22 y 23.

- Según distrito escolar:

ZONA A: VII – VIII – XI – XII – XIII – XIV – XV – XVI – XVII – XVIII y XX.

ZONA B: IX y X.

ZONA C: I – II – III y VI.

ZONA D: IV – V – XIX y XXI.

4. La situación demográfica en 1991.

4.1 En la Ciudad de Buenos Aires.

La población de la Ciudad de Buenos Aires presenta una estructura por edades envejecida, debido al efecto combinado de las tendencias de la fecundidad, de las migraciones y en menor medida de la mortalidad. Se considera que una sociedad es “envejecida” cuando la proporción de personas de 65 años y más supera el 7 por ciento y en ese sentido puede decirse que la Ciudad de Buenos Aires entró en esta categoría alrededor de los años 60, una vez completada la transición demográfica. En esa época la población de 65 años y más representaba ya el 9 por ciento y el proceso es tan importante que en 1991 la sexta parte (16 por ciento) de la población se ubica en ese estrato.

Ahora bien, el descenso de la fecundidad es por lo general el factor más importante que conduce al envejecimiento de la estructura por edades de una población, ya que afecta directamente la base de la pirámide de edades al disminuir el número de nacimientos anuales. En Buenos Aires la tasa global de fecundidad¹ ha descendido paulatinamente desde comienzos de este siglo. En efecto, mientras que para fines del siglo pasado (1895) era de 5 el promedio de hijos por mujer, para el año 1991 dicho indicador llega a 2 hijos por mujer.

La reducción de la mortalidad puede afectar por su lado la estructura por edades de la población. Si se produce un descenso de la mortalidad que afecta a las edades avanzadas se refleja en un envejecimiento de la pirámide por la cúspide. En Buenos Aires la esperanza de vida al nacer se ha incrementado en 41 años entre fines de siglo pasado (1887) y 1991, pero la mortalidad ha sido diferencial por sexo. En efecto, mientras que las mujeres en 1991 registran una esperanza de vida al nacer de 76,45 años, para los varones es de 69,17 años, debido al efecto de la sobremortalidad masculina.

¹ Promedio de hijos por mujer al término de su vida fértil.

Por otro lado, el sentido y magnitud de las migraciones pueden tener un efecto importante en la estructura de la población. En Buenos Aires las corrientes migratorias de fines del siglo pasado y comienzos del presente llegaron a constituir más de la mitad de su población. A partir de la época de la Primera Guerra Mundial, si bien los migrantes continúan aumentando su volumen, su participación se reduce a valores comparativamente menores hasta llegar a representar en el año 1991 el 11 por ciento del total.

De esta manera, el efecto combinado de los factores recién descriptos se refleja en la estructura de la población del año 1991. Los cambios más significativos han sido la disminución de la participación de los niños (0-14 años) y el aumento del peso relativo de los adultos mayores (65 años y más).

En el mismo sentido, el crecimiento diferencial de los grupos de edades se refleja en algunas relaciones que suelen establecerse entre ellos, como por ejemplo el índice de dependencia potencial². Este índice da una idea bastante aproximada de la carga de dependencia de una población, aún cuando no todas las personas de la llamada edad activa participan efectivamente en la actividad económica y no todas las personas de edad avanzada son dependientes.

Para Buenos Aires este indicador para el año 1991 alcanza el 54,8 por ciento, hecho que coincide con el incremento de la participación porcentual de las personas de edad avanzada y alerta también sobre los problemas del envejecimiento de la población.

El proceso migratorio, sin lugar a dudas, ha influido en dicho envejecimiento, debido a la alta proporción que en la población no nativa registra la migración de ultramar que se afincó en la ciudad desde fines del siglo pasado. Por otro lado el mismo es consecuencia de la falta de renovación del elemento extranjero joven, debido a la reducción del número de migrantes a partir de mediados de este siglo.

De esta manera la forma que adopta la pirámide de Buenos Aires nos habla de una población que ha sufrido un sostenido descenso de su natalidad, lo que ha incidido en el angostamiento de su base, mientras que el efecto del proceso migratorio ha provocado un ensanchamiento en las edades adultas y ancianas.

4.2 En las zonas.

La distribución de la población dentro de la ciudad no es homogénea. Al analizar

² Es el cociente entre el número de personas supuestamente pasivas (menores de 15 años y mayores de 64 años) por cada 100 personas supuestamente activas (15 a 64 años) en una población.

la densidad de población se observa que de acuerdo a la concentración de su población pueden definirse las zonas sur (D) y oeste (A) como de baja densidad, la zona este (C) de alta densidad y la zona norte (B) de densidad media.

De acuerdo con los indicadores estructurales seleccionados, pueden caracterizarse las zonas de la siguiente manera: todas presentan bajos índices de masculinidad, si bien la zona sur (D) es la que registra mayor cantidad de varones por cada cien mujeres (90,1). Si bien, como ya se señalara, la población de la ciudad presenta altas edades promedio, nuevamente la zona sur tiene la población relativamente más joven de la ciudad (35,6 años).

Con respecto al índice de dependencia potencial, en todas las zonas el índice supera los 50 inactivos cada cien activos potenciales, no obstante merece destacarse las situaciones de la zona oeste (A) y sur (D), que si bien presentan niveles similares, al analizar sus componentes se observan diferencias al interior de cada una de ellas, mientras que la zona oeste se caracteriza por una alta participación de población adulta mayor (17,2 por ciento), en la zona sur la dependencia potencial se halla influida por la alta participación de población menor de 15 años (23,4 por ciento).

El proceso migratorio ha influido en forma desigual en las poblaciones de cada zona. Comparativamente, la zona oeste (A) presenta la mayor participación de población nacida en la ciudad y la menor proporción de extranjeros, la zona sur (D) una participación media de población nativa y una alta proporción de extranjeros (12,1 por ciento), la zona norte (B) proporciones medias tanto de nativos como de no nativos, mientras que la zona este (C) registra la menor proporción de nacidos en la ciudad, la mayor de migrantes internos y altas participaciones de extranjeros, especialmente de los provenientes de países no limítrofes.

Ahora bien, con respecto a la dinámica demográfica el mayor crecimiento poblacional se ubica en la zona sur (D) donde la tasa global de fecundidad alcanza a 2,1 hijos por mujer y la tasa de crecimiento vegetativo es de 4 personas cada mil habitantes, le siguen en importancia las zonas norte (B) y este (C), si bien con características diferenciales, la norte (B) presenta mayor crecimiento vegetativo debido a la menor mortalidad de su población. Finalmente se ubica la zona oeste (A) con crecimiento nulo debido a su baja natalidad y alta mortalidad (la mayor de la ciudad) como resultado del mayor envejecimiento de su población..

5. La situación social en 1991.

5.1 En la Ciudad de Buenos Aires.

Las condiciones del hábitat constituyen indicadores sumamente significativos en la determinación de la calidad de vida de los hogares y específicamente en la delimitación de grupos de pobreza estructural y por lo tanto de grupos de “riesgo social”.

En Buenos Aires cerca del 8 por ciento de los hogares particulares registran necesidades básicas insatisfechas, es decir están significativamente privados de los bienes, los recursos o las oportunidades que posibilitarían su subsistencia y desarrollo en condiciones mínimas acordes con la dignidad humana. En la temática vivienda, el 4,8 por ciento de los hogares de la ciudad habita en viviendas deficitarias³, específicamente el 1,9 por ciento reside en villas. Otro de los indicadores de “riesgo social” en los hogares es la prevalencia de la jefatura femenina como indicador de pobreza, ya que se las ha identificado como “las más pobres entre las pobres”. Sin embargo, el incremento más reciente de su participación laboral y de su aporte económico al hogar, ha revalorizado un enfoque de la pobreza como generadora de hogares con jefatura femenina. La proporción de hogares con jefe mujer abarca a la tercera parte de los hogares de la ciudad (31,6 por ciento), de ellos cerca de la mitad son hogares unipersonales (49 por ciento) y una tercera parte nucleares incompletos.

El análisis de la mortalidad infantil y de la fecundidad adolescente o extramatrimonial suele estar relacionado con los factores económicos y sociales que afectan a la población y especialmente a las mujeres jóvenes y con las consecuencias que una maternidad temprana o desprotegida tienen sobre su salud y la de sus hijos. Si bien la mortalidad infantil de Buenos Aires es una de las más bajas del país (13,5 por mil) presenta, como veremos más adelante, notorias diferencias geográficas. Lo mismo ocurre con la fecundidad adolescente, las que están expuestas al riesgo de ser madres adolescentes son las jóvenes que viven en los sectores más pobres y que han abandonado los estudios, no han accedido nunca a ellos o las que no trabajan. En Buenos Aires el 6,1 por ciento de los nacimientos corresponden a madres adolescentes, teniendo en cuenta la tasa de fecundidad de este grupo etario, en 1991 se registraron 23 nacimientos por cada mil mujeres adolescentes. Ahora bien, con respecto a la desprotección de la maternidad, el 29,5 por ciento de los nacimientos de la ciudad son

³ Pieza de inquilinato, vivienda precaria o vivienda de “otro tipo”.

extramatrimoniales, hecho que está relacionado con el incremento relativo de las uniones de hecho, de ellos el 6,5 por ciento pertenece a madres solteras no unidas, proporción con mayores riesgos frente a la maternidad y la mortalidad infantil.

También los logros educativos se asocian estrechamente con la condición de pobreza de los hogares, ya que los que llegan a los niveles medio y superior están en situaciones más ventajosas desde el punto de vista social. Mientras que el 1,3 por ciento de la población de la ciudad nunca asistió a la enseñanza formal, de los que no asisten pero asistieron el 7,5 por ciento no completó la escuela primaria y el 52,3 por ciento el nivel secundario. La situación se agrava al analizar un grupo específico de “riesgo” que es el de los jóvenes de 15 a 19 años, donde se observa que una cuarta parte de los mismos no asisten ni asistieron a la enseñanza formal, hecho demostrativo de las carencias educativas que presenta este grupo.

Finalmente, la existencia de afiliación a algún sistema de salud permite una aproximación a diferentes posibilidades de prevención y condiciones de vida y su ausencia delimita grupos de población más cercanos a situaciones de riesgo. El 19,5 por ciento de la población de la ciudad no posee cobertura en salud y representa la porción más desprotegida de la población, la que probablemente tenga bajo poder adquisitivo, sea subocupada o desocupada.

5.2 En las zonas.

La lectura de los indicadores seleccionados permite destacar características diferenciales entre las zonas definidas. La zona sur (D) es la que presenta las peores condiciones de vida de la ciudad, con indicadores bastante alejados al resto de las zonas. Cerca del 20 por ciento de su población registra necesidades básicas insatisfechas, residiendo el 11 por ciento en villas de emergencia. Con respecto a sus hogares, el 16 por ciento habita en viviendas deficitarias, mientras que el 27 por ciento de los mismos presenta jefatura femenina.

En cuanto a los factores de riesgo de la maternidad y la infancia, en esta zona mueren 19 niños cada 1.000 que nacen, el 10 por ciento de los nacimientos proviene de madres adolescentes, presentando las mismas una alta fecundidad (39 nacimientos cada mil adolescentes) siendo ésta un 70 por ciento superior al promedio de la ciudad. El 41,4 por ciento de los nacimientos son extramatrimoniales mientras que sólo el 8,5 por ciento provienen de madres solteras no unidas, lo que estaría demostrando una alta proporción de uniones de hecho en su población.

Con respecto al nivel educativo de la zona, el 2,4 por ciento de la población nunca asistió a la enseñanza formal, de los que sí asistieron el 12,2 por ciento no completó la escuela primaria y el 69,5 por ciento no completó la escuela secundaria, lo que implica una alta deserción escolar, siendo significativa en los jóvenes de 15 a 19 años la proporción de los que no asisten ni asistieron a la enseñanza formal (36,2 por ciento). Asimismo, cabe consignar que si bien esta zona registra la mayor tasa de natalidad de la ciudad, por otro lado presenta la menor proporción del total de establecimientos educativos de la ciudad (16 por ciento).

Teniendo en cuenta los riesgos en salud, la tercera parte de la población de la zona sur (D) no tiene cobertura en salud; en cuanto a la infraestructura de servicios en ella se ubica el 7 por ciento del total de establecimientos asistenciales de la ciudad, lo que implica un promedio de 5.627 habitantes por establecimiento, promedio que más que duplica el del total de la ciudad.

En el otro extremo, o sea con mejores condiciones de vida, se ubican las zonas oeste (A) y norte (B) que presentan indicadores que reflejan una mejor situación tanto en lo referido a su hábitat como al resto de los riesgos sociales; mientras que en una situación intermedia se encuentra la zona este (C), la que como hecho destacable presenta una alta concentración de infraestructura en salud, en ella se ubican la mitad de los establecimientos asistenciales de la ciudad.

6. La situación económica en 1991.

6.1 En la Ciudad de Buenos Aires.

La participación de la población en la actividad económica está estrechamente vinculada con la situación concreta de la economía y la evolución de los mercados de trabajo. La inserción en la ocupación puede expresarse, entre otras variables, a través de la tasa de ocupación y de desocupación, la categoría ocupacional y la cobertura previsional de los asalariados. Si bien la categoría ocupacional se considera un indicador aceptable de la situación ocupacional de la población, la misma oculta diferenciales, que pueden evidenciarse a través de la inclusión de otra variable “la calificación ocupacional”, que es una característica objetiva del proceso de trabajo que determina los requerimientos de conocimientos y habilidades de las personas que desempeñan las ocupaciones y que permite identificar la población en situación de riesgo económico, ya que se parte del supuesto que cuanto menos calificada es la ocupación menores serán los ingresos y por lo tanto mayor el riesgo económico.

Como marco general de esta dimensión, es oportuno hacer referencia al comportamiento de ciertos indicadores globales indicativos del estado del mercado de trabajo durante 1991. La tasa de ocupación de la población económicamente activa es del 54 por ciento y la tasa de desocupación alcanza el 3 por ciento. Entrando de lleno al universo de los ocupados la distribución de la población según su categoría ocupacional permite concluir que la mayoría está ocupada como obrero o empleado (67 por ciento), siguiéndole en importancia los cuenta propia (20 por ciento) y finalmente los patrones (10 por ciento).

Cuando se centra el interés analítico en la calificación ocupacional, que apunta a medir la complejidad del trabajo específico desarrollado en el marco de cada ocupación, se observa que la población de la ciudad desempeña ocupaciones con calificación profesional en un 15 por ciento, técnica en un 25 por ciento, operativa en un 40 por ciento y no calificadas en el 20 por ciento restante.

Por otro lado, al tener en cuenta la desprotección de la población ocupada en cuanto a su cobertura previsional, se advierte que más de una cuarta parte de la población obrera o empleada de la ciudad (27 por ciento) no posee dicha cobertura. Este indicador no sólo evidencia las irregularidades existentes en el mercado de trabajo, sino que también permite delimitar aquella parte de la población ocupada que, dadas las condiciones actuales, no tiene asegurada su jubilación, conformando el grupo de los llamados “trabajadores no registrados”.

6.2 En las zonas.

Nuevamente, es la zona sur (D) la que presenta peores condiciones en la situación económica de su población. Con respecto a los indicadores globales, posee la tasa de ocupación más baja (52 por ciento) y la tasa de desocupación más alta (4,3 por ciento) de la ciudad. En lo referido a la distribución de los ocupados según categoría ocupacional, comparándola con el resto de la ciudad, la zona sur (D) registra altas proporciones de obreros o empleados (72,1 por ciento) y de cuenta propia (20 por ciento) y una baja proporción de patrones (5,9 por ciento).

Las diferencias son más significativas al analizar la distribución de la población ocupada según su calificación ocupacional. Comparando los valores extremos de la ciudad, puede afirmarse que la zona sur (D) tiene menos de la mitad (23,8 por ciento) de ocupados con calificación profesional o técnica que la zona norte (B) (49,1 por ciento), un 45 por ciento más de calificados operativos y un 60 por ciento más de no calificados.

Las otras dos zonas se encuentran en una posición intermedia, si bien la zona este (C) posee una mayor proporción de no calificados o con calificación profesional o técnica que la zona oeste (A).

Esta situación se confirma al tener en cuenta la desprotección de la población obrera o empleada en cuanto a su cobertura previsional. En la zona sur (D), cerca de la tercera parte (30,3 por ciento) de la población ocupada en esa categoría no tiene cobertura previsional.

En síntesis, la zona sur (D) representa la porción más desprotegida de la ciudad y en ella se ubicaría la población con mayor riesgo económico, la que indudablemente posee menor poder adquisitivo.

7. La situación política de la ciudad en el período 1989-1996.

En los países democráticos, una de las formas que tiene el pueblo de expresar su acuerdo con las políticas gubernamentales es a través del voto en las elecciones de autoridades. Con el objeto de analizar cómo identifica la población su situación socioeconómica ante la posibilidad de cambio político se han incluido indicadores que tratan de reflejar, a través del porcentaje de votos para el partido gobernante, la confianza que deposita el pueblo en que la continuidad de las políticas estatales mejoren sus condiciones de vida.

Cabe recordar que hasta el momento en que se efectuara la última reforma constitucional, era el Presidente de la Nación quien elegía al Intendente de la ciudad, máxima autoridad de la misma. Por tal motivo se ha seleccionado el porcentaje de votos para el oficialismo (PJ) en las elecciones presidenciales de 1989, como punto de partida para el análisis de la dimensión política y el mismo porcentaje en las elecciones presidenciales de 1995 y de jefatura de gobierno de 1996, con el propósito de indagar el aval del pueblo a la permanencia en el poder del partido oficialista y por lo tanto a la continuidad de su gestión.

Los resultados obtenidos muestran para el período 1989-1996, una notoria tendencia decreciente del 59 por ciento en el porcentaje de votos emitidos para el partido gobernante. Mientras que en el año 1989 los votó el 36,6 por ciento del padrón electoral de la ciudad, en el año 1996 lo hizo sólo el 15,2 por ciento.

Esta situación es similar en cada una de las zonas de la ciudad, es decir en las cuatro zonas ha descendido la participación del voto para el partido gobernante, si bien la intensidad de esa disminución ha sido diferente, dependiendo del nivel de partida de

cada zona. Se verifica que a mayor nivel en las elecciones de 1989 le corresponde una mayor declinación para el período 1989-96. En otras palabras, se han acortado las diferencias que existían hacia 1989.

Las situaciones extremas nuevamente se encuentran en las zonas norte (B) y sur (D) de la ciudad; mientras que la primera registraba en 1989 un porcentaje de votos del 29,2 por ciento, en las elecciones de 1996 tiene el 14,9 por ciento, con una disminución relativa del 49 por ciento. Por su parte en la zona sur (D) el voto al partido gobernante representa el 50,6 por ciento y 18,7 por ciento respectivamente, lo que implica un descenso del 63 por ciento. De manera tal que si bien en 1989 las diferencias entre ambas zonas eran amplias (21 puntos), con el transcurso del tiempo las mismas se han acortado notoriamente, llegando al año 1996 ha representar menos de 4 puntos.

Este hecho sería indicativo de la disminución de la confianza del pueblo de la ciudad en que la continuidad de la gestión del partido gobernante en 1991 mejorara sus condiciones de vida. Es muy significativo en la zona sur (D) donde se ubica la población con mayores riesgos socioeconómicos y en donde es de suponer que durante el período 1991-1996 se agravaron sus condiciones de vida.

8. Reflexiones finales.

Los indicadores presentados permiten afirmar que en 1991 dentro de los límites de la ciudad, se asiste a una creciente diferenciación cualitativa, que esquemáticamente puede definirse como norte-sur, pero que en realidad es mucho más compleja.

La ciudad presenta una profunda situación de inequidad socioespacial, que da por resultado la existencia de sectores privilegiados por una parte y de sectores marginados por la otra. A pesar de las políticas implementadas hasta ese momento, todavía persisten en la ciudad personas que viven en ambientes nocivos para su salud, en condiciones de pobreza, sin saneamiento básico, en ocupaciones inestables, etc. Resultaría imperioso, por tanto, llevar adelante políticas sociales dirigidas a acercar los recursos a las necesidades de la población, con especial protección de los grupos más vulnerables por sus condiciones de vida altamente pauperizadas.

La mayor deuda social en esta área se centra en la responsabilidad de los gobernantes de garantizar la aplicación efectiva de programas sociales que aseguren los principios básicos de equidad, eficacia y calidad y que garanticen el respeto a la dignidad humana, ya que el objetivo de toda política debe ser la promoción del desarrollo integral de las personas.

Un análisis posterior a 1996, deberá considerar la presencia de un nuevo factor: el cambio de partido gobernante en la Ciudad de Buenos Aires.

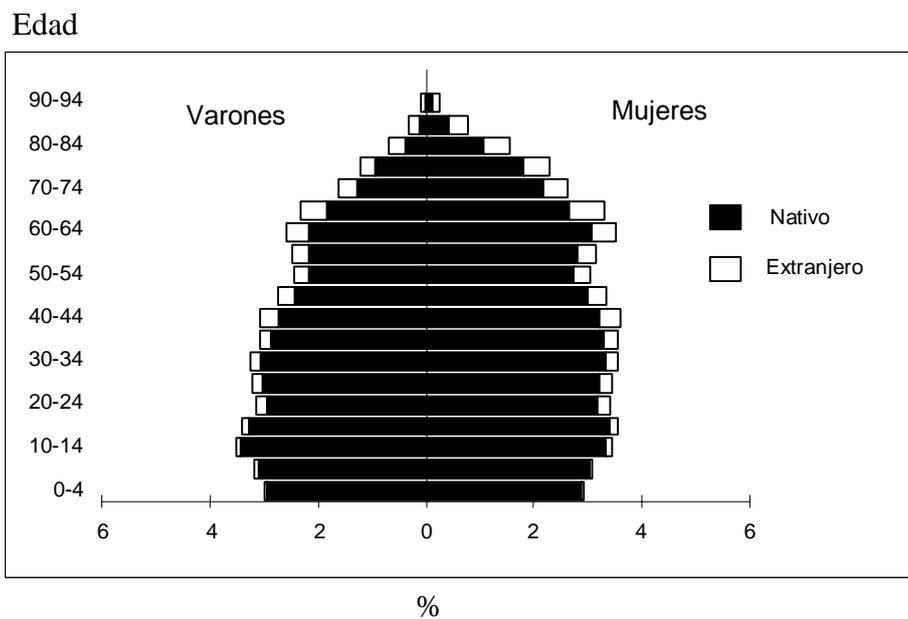
Bibliografía

- Dirección General de Estadística y Censos – GCBA (1997) Ciudad de Buenos Aires. Indicadores estadísticos por Circunscripción Electoral. – Buenos Aires – GCBA.
- Dirección General de Estadística y Censos – MCBA (1994) Demografía Ciudad de Buenos Aires – Boletín N° 16 – Buenos Aires - Imprenta del Congreso de la Nación.
- Dirección General de Estadística y Censos – GCBA – Tabulados inéditos de estadísticas vitales y censales del año 1991.
- Honorable Senado de la Nación – Comisión de Ecología y Desarrollo Humano (1996) Informe Argentino sobre Desarrollo Humano – Buenos Aires – LIBRIS SRL.
- INDEC - GCBA (1997) Situación demográfica de la Capital Federal – Serie Análisis demográfico 10 – Buenos Aires – INDEC.
- INDEC (1994) Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 – Resultados Definitivos – Características generales – Serie C - Capital Federal. – Buenos Aires – INDEC.
- INDEC (1992) Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 – Resultados Definitivos – Características seleccionadas – Serie B N°1 – Partes 1 y 2 - Capital Federal. – Buenos Aires – INDEC.
- Mazzeo, Victoria (1988) Migración internacional en la Ciudad de Buenos Aires 1855-1980 - Serie Metodológica N° 3 - Dirección de Estadística y Censos - MCBA - Buenos Aires - Imprenta Municipal.
- Ministerio de Salud y Acción Social - Organización Panamericana de la Salud (1998) Perspectiva epidemiológica. Argentina 1996. Aplicación de una metodología para determinar prioridades en salud. – Buenos Aires – Impresión & Diseño.
- Torrado, Susana (1992) Estructura social de la Argentina 1945-1983. - Buenos Aires – Ediciones de La Flor.

ANEXOS

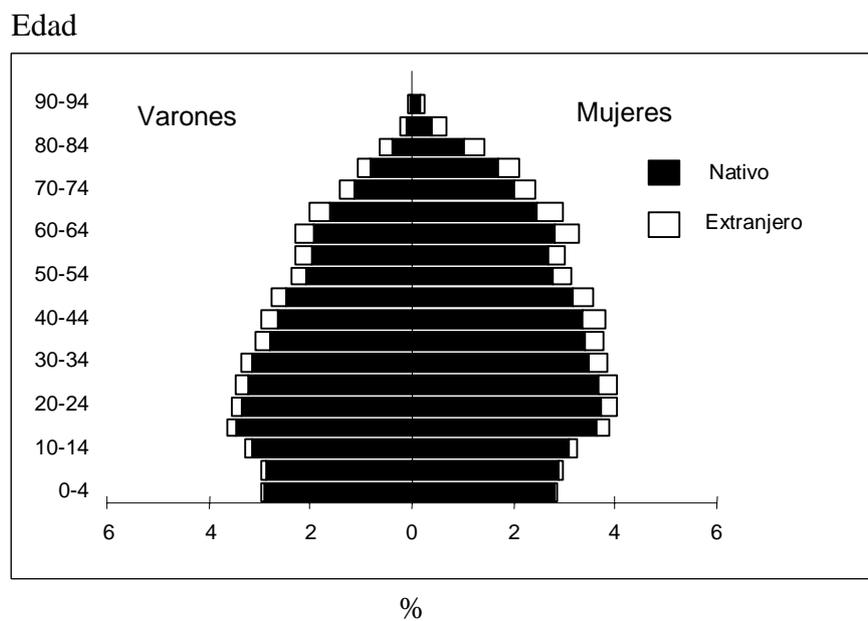
1. Estratificación demográfica de la Ciudad de Buenos Aires. Año 1991.

Zona A



Total: 1.328.959 = 100%

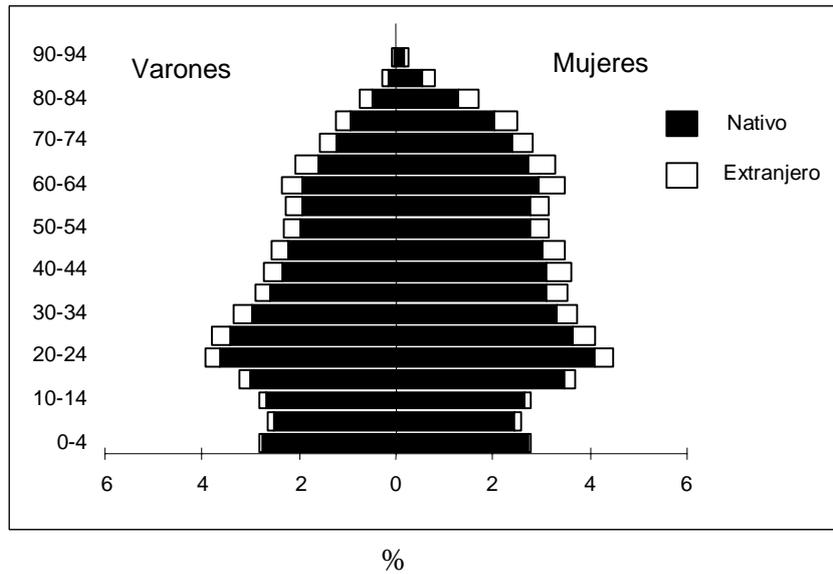
Zona B



Total: 515.404 = 100%

Zona C

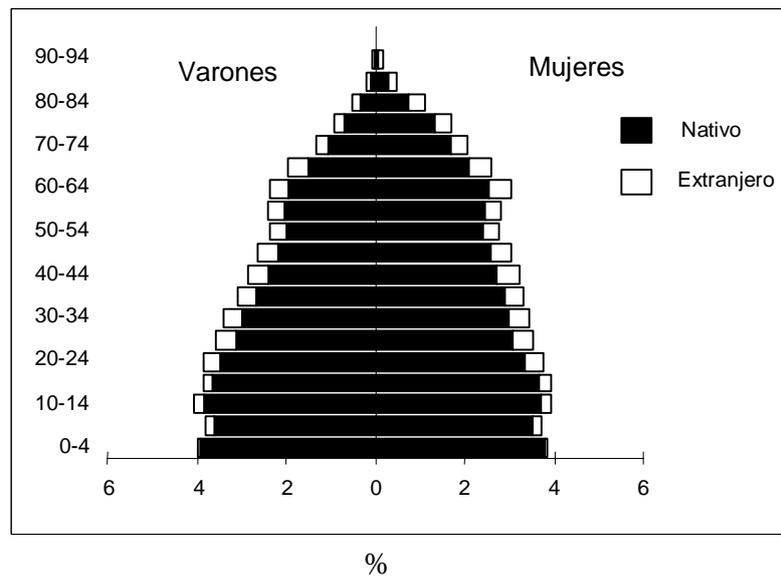
Edad



Total: 647.906 = 100%

Zona D

Edad



Total: 472.641 = 100%

3. Indicadores para total de la ciudad y cada una de las zonas según dimensión. Año 1991.

Dimensión demográfica.

Indicador	Total	A	B	C	D
Población total	2.965.403	1.328.959	515.404	647.906	472.641
Densidad (hab./km ²)	14.827,0	15.101,8	17.010,0	25.210,4	9.267,5
Participación % en la población total	100,0	44,8	17,4	21,9	15,9
Índice de masculinidad (%)	82,9	83,4	80,9	78,4	90,1
Edad promedio (en años)	38,6	39,2	38,3	39,6	35,6
% de pob. menor de 15 años	19,1	19,1	18,3	16,5	23,4
% de pob. de 15-64 años	64,6	63,7	66,2	66,0	63,4
% de pob. mayor de 64 años	16,3	17,2	15,5	17,5	13,2
Índice de dependencia potencial (por cien)	54,8	56,9	51,1	51,5	57,6
% de pob. nativa nacida en la ciudad	66,6	71,5	65,7	57,3	65,7
% de pob. nativa nacida en el resto del país	22,7	18,4	23,9	30,7	22,0
% de pob. no nativa nacida en país limítrofe	3,9	2,8	3,5	4,8	6,2
% de pob. no nativa nacida en otro país	6,8	7,1	6,6	6,9	5,9
Tasa de natalidad (por mil)	13,7	12,0	13,8	13,8	15,1
Tasa global de fecundidad (hijos por mujer)	1,9	1,7	1,6	1,8	2,1
Tasa de mortalidad (por mil)	11,8	12,0	9,9	11,8	10,9
Tasa de crecimiento vegetativo (por mil)	1,9	0,0	3,9	2,0	4,2

Dimensión social.

Indicador	Total	A	B	C	D
% de pob. en hogares NBI (cinco indicadores)	7,6	5,0	4,4	8,5	20,5
% de pob. en hogares NBI (cuatro indicadores)	7,6	4,2	4,7	9,4	18,3
% de hogares con jefe mujer	31,6	28,8	33,0	38,4	26,8
% de pob. que reside en villa	1,9	0,0	0,0	0,7	10,8
Tasa de mortalidad infantil (por mil)	13,5	10,5	9,1	14,4	18,7
% de nacimientos de madres adolescentes (menores de 20 años) en total nacimientos	6,1	4,5	4,3	7,0	10,2
Tasa de fecundidad de madres adolescentes (menores de 20 años) (por mil)	23,1	15,2	14,0	26,7	39,3
% de nacimientos extramatrimoniales en total nacimientos	29,5	23,7	23,4	34,7	41,4
% de madres solteras no unidas en total de nacimientos	6,5	6,1	5,0	6,6	8,5
% de pob. que nunca asistió a la enseñanza formal	1,3	1,2	0,9	1,4	2,4
% de pob. que no completó la escuela primaria	7,5	7,1	5,2	7,4	12,2
% de pob. que no completó la escuela secundaria	52,3	54,3	40,0	49,9	69,5
% de jóvenes de 15-19 años que no asisten ni asistieron a la enseñanza formal en el total de jóvenes de 15-19 años	24,5	22,0	18,9	27,1	36,2
% de estab. educativos en total de la ciudad	100,0	46,7	18,2	19,1	16,0
% de estab. asistenciales en total de la ciudad	100,0	27,3	15,6	50,0	7,0
habitantes por establecimiento asistencial	2.466,6	4.051,7	2.741,5	1.076,3	5.626,7
% de población sin cobertura en salud	19,5	19,2	15,0	18,4	29,9
% de hogares en viviendas deficitarias	4,8	2,3	2,2	6,7	15,6

Dimensión económica.

Indicador	Total	A	B	C	D
Tasa de ocupación (por cien)	54,2	51,6	57,1	57,3	52,0
Tasa de desocupación (por cien)	3,4	3,3	3,3	3,2	4,3
% pob. ocupada como patrón	10,3	10,5	12,4	10,5	5,9
% pob. ocupada como obrero o empleado	67,1	65,8	65,0	68,3	72,1
% pob. ocupada como cuenta propia	20,3	21,2	20,3	19,1	20,0
% pob. ocupada con calificación profesional	14,8	12,3	21,5	17,1	6,3
% pob. ocupada con calificación técnica	25,2	26,9	27,6	24,5	17,5
% pob. ocupada con calificación operativa	40,3	43,0	33,6	37,5	48,6
% pob. ocupada no calificada	19,7	17,8	17,3	20,9	27,6
% pob. ocupada como obrero o empleado sin cobertura previsional	27,1	24,9	27,6	28,7	30,3

Dimensión política.

Indicador	Total	A	B	C	D
% de votos para presidente y vicepresidente para oficialismo (PJ) en total de votos positivos en 1989	36,6	35,6	29,2	34,7	50,6
% de votos para presidente y vicepresidente para oficialismo (PJ) en total de votos positivos en 1995	25,6	24,9	22,3	24,2	33,6
% de votos para jefe y subjefe de gobierno para oficialismo (PJ) en total de votos positivos en 1996	15,2	14,0	14,9	15,4	18,7